

ENTIÉNDEME HIJO

Tomás Urtusástegui
2010

PERSONAJE: BRAULIO...Cerca de los cincuenta años de edad.

ESCENOGRAFÍA: Pequeño estudio en un departamento moderno. Existe una computadora y una copiadora.

Al abrirse el telón vemos a Braulio que escribe en la computadora un minuto o dos. Imprime en la copiadora. Lee en voz alta el escrito.

BRAULIO: Me hubiera gustado decirte lo que continúa de palabra pero veo que no es posible. Una pena. Te lo mando por mail que es la única forma de comunicarme contigo, haz el favor de contestarme si llegó bien. Espero que sí.

Hace una semana en que tú y yo discutimos, te di mis puntos de vista que tú no quisiste ni oír. Tus gritos todavía retumban en mis oídos. Después te fuiste azotando la puerta al salir. ¿Es que no puedes comprenderme? Te pido que hagas un esfuerzo. Todo el mundo, y yo estoy incluido, tiene derecho al amor. No importan riquezas, edad, religión ni otra causa que pudiera estar en contra. Yo no estoy viejo, sólo tengo cincuenta y dos años de edad. Una edad ya madura, lo que quiere decir que no se hacen las cosas sólo por un capricho momentáneo o una pasión eventual, se hacen porque se piensan, porque se sienten, porque son una necesidad, no como actúan los jóvenes que ni piensan ni.... No hijo, no te estoy reprochando nada. Yo sí te he dado toda la libertad que has pedido. Te dejé estudiar la carrera que tú decidiste aunque ahora no la ejerzas, te dejé vivir sin casarte con Amalia, y no sólo te dejé sino que te apoyé de la forma que más te importa, con el dinero. ¿Si yo te he dado tanta libertad y apoyo por qué tú no me los quieres dar a mí? Libertad y apoyo que sientas, no basta que digas que haga yo lo que se me antoje. Puedes estar seguro que lo haré pero me hubiera gustado que tú me entendieras al menos. ¿Tu

actitud tiene que ver con el recuerdo de tu madre? Ella murió ya hace muchos años, cuando tú aún eras adolescente. Yo la amé mucho. ¿ No me lo crees? La amé de joven, la amé apasionadamente de casada y la amé con admiración durante su enfermedad. Jamás he visto a una persona con su entereza. Debes estar orgulloso de ella. Y por ella te pido nuevamente que me entiendas, que te pongas en mi lugar aunque sea un momento. Sé que no lo vas a hacer, tú estás acostumbrado a recibir y no a dar. Culpa nuestra, supongo. Dicen que todo lo que son los hijos es culpa nuestra. Si son alcohólicos, drogadictos, irresponsables y hasta criminales, es culpa nuestra. Ya sé que tú no eres nada de eso. Afortunadamente. Eso me hubiera hecho sufrir mucho. Pero también me hace sufrir tu indiferencia, tu desprecio. Sí hijo, sé que me desprecias profundamente y eso duele, duele mucho.

Hoy es la última vez que te pido que me entiendas, a partir de mañana seguramente estaremos separados y quizás jamás nos volvamos a ver. Lo voy a lamentar en el alma pero tendré que aceptarlo. Lo que no acepto es tu desprecio. Eso no. Tú eres la única persona a la que no le permito que me desprecie. Por eso no voy a volver a verte jamás. Si algún día me necesitas y me buscas ten la seguridad que obtendrás de mí lo que necesites, solamente te pido que no me manifiestes tu desprecio y menos aún se lo manifiestes a Fernando. Recuerda que es la pareja que yo escogí libremente y a la que amo. El también me ama.

Hasta pronto o hasta nunca, tú escoge.

Tu padre Hernán.

Tomás Urtusástegui

Marzo 2010

Resumen: Un padre escribe un mail pidiendo al hijo que acepte su nuevo amor o que al menos no lo desprecie.